

IJSEWIJN, Josef, **Companion to Neo-Latin Studies (Part I: history and diffusion of Neo-Latin literature)**, 2nd. entirely rewritten ed., Leuven-Louvain, University Press-Peeters Press, 1990, xiv, 370 págs.

Nos da gusto tener entre nosotros, y en nuestras manos, la segunda edición del *Companion to Neo-Latin studies (Part I) entirely rewritten*, lo cual vale decir en español, corregida, aumentada y —¿por qué no?— en realidad mucho muy mejorada, lo mismo en cuanto a notas y referencias bibliográficas que en cuanto a expresión y redacción inglesa, como podrá verificarlo quien someramente compare la extensión, la expresión y los contenidos de la primera edición con ésta segunda. Tal vez el aprecio que personalmente sentimos por el autor, a quien conocimos durante el Séptimo Congreso Internacional de Estudios Neolatinos (1988), celebrado en la ciudad de Toronto, nos estorbe para mostrarnos del todo imparciales en esta reseña que concienzudamente trata de servir con autenticidad al público lector.

Por fortuna, y muy a favor de nuestro propósito, el mismo doctor Ijsewijn en sus “Prefacios” a esta nueva edición nos ayuda involuntariamente a escapar de cuanto no nos permitiera separar críticamente lo que es su persona de lo que es objetivamente la presencia de su obra. En efecto, y dando por descontado que manejar el *Companion* es tan útil como imprescindible, los prefacios, en especial el primero, nos determinan a precisar qué es y qué no es la obra, así como a manifestarnos las dificultades con que se tropezó el autor para conformar a su manera la panorámica de cuanta información ha compilado.

1. Qué es el *Companion*

Este libro —nos dice su autor en el primer prefacio— “*is my second attempt to write a comprehensive survey of Neo-Latin and to provide scholars, students and all other interested persons with the basic bibliographical information. Whereas the first Companion (Amsterdam, 1977) was a one-volume book, the new one will comprise two*”.

Pues bien, este segundo intento por escribir una amplia visión panorámica del neolatín con objeto de dotar de una básica información bibliográfica a los especialistas, a los estudiantes y a toda persona interesada en la materia, cumple satisfactoriamente su cometido en lo general, pues globalmente no conocemos, hasta

hoy, otra obra que contenga mayor información bibliográfica sobre el neolatín. Ahora que en lo particular y lo monográfico nacional, ya es otra cosa. En forma personal pensamos que ningún especialista neolatino estará conforme con las generalidades que, en cuanto a Humanismo y Neolatín, se digan de su país, ya que él principalmente necesita manejar datos y problemas de una más profunda investigación y de una mayor y más amplia perspectiva de enfoques y de tareas que llevar adelante.

El *Companion to Neo-Latin Studies*, cuyo título convenía muy bien a su primera edición, pues sugería los famosos y antiguos *Vademécum*, libros de escaso volumen, fáciles de llevar y consultar, donde podía encontrarse lo más indispensable de una materia, hoy se ha convertido en una “obra de cabecera”; no porque su espesor sirva de almohada sino porque, tenida a la mano, sus revisiones despiertan y motivan nuevos conocimientos, aunque es evidente que su utilidad se verá disminuida y tendrá menos alcances en la medida en que más se aparte del contexto general y se pretenda abordar con él temas y países particulares, puesto que se decidió que el *Companion* fuera, a pesar de estar ampliado y de que habrá de contenerse en dos volúmenes, un “Compañero” manco por cuanto podrá verse que le falta en particularidades.

2. Qué no es el *Companion*

Este libro —admite el autor en el mismo lugar ya citado— no es ni una historia del Humanismo ni tampoco una historia de la Reforma, porque (obviamente) ni Humanismo ni Reforma ni humanismo ni Neolatín son la misma cosa (“*is neither a history of Humanism nor of Reformation... [because] Humanism and Neo-Latin are not same*”). Su verdadero foco de atención es el latín y los trabajos escritos en latín desde alrededor del año 1300 hasta el 1990 (“*Our focus is on Latin and works written in Latin from about 1300 through 1990*”).

Tan vastísimo campo, tanto en autores como en escritos (no son cientos, sino millares), obligó al autor a hacer una rigurosísima selección (“*has forced us to make a very severe selection*”), y ya se sabe que las selecciones serán siempre visiones incompletas, aun cuando se domine perfectamente el área de trabajo elegida, puesto que siempre habrá de escogerse subjetivamente entre ésto o aquéllo; pero si, aparte de eso, hallamos que el conocimiento de gran parte del área es escaso y deficiente (“*but also on the limits*”).

of knowledge. I do not know every Neo-Latin authors. Every week I make new discoveries”), la selección todavía resultará más incompleta, aunque estoy segurísimo de que el autor, en cuanto a bibliografía neolatina, conoce muchísimo más que cualquiera de sus lectores; sin embargo, ello no lo justificará ni lo eximirá del peccadillo de haber elaborado un trabajo muy posiblemente fragmentario, habiendo tenido la posibilidad de haberlo hecho más completo, sobre todo porque ya había pensado darle mayor amplitud que la contenida en la primera edición.

3. Problemas enfrentados

A tres problemas debió enfrentarse el autor del *Companion*. Dos que personalmente le incumbía resolver de alguna manera para sacar la obra adelante, y otro que, aunque le interesaba sobremanera, dependía directamente del quehacer y la voluntad ajena.

El último, referido a que muchos autores no cuidan de enviar a tiempo noticia de sus trabajos al *Instrumentum bibliographicum Neolatinum*, apéndice anual de *Humanistica Lovaniensia*, o a otras fuentes de información bibliográfica, y algunos más que ni siquiera están enterados de la existencia de una bibliografía especializada neolatina, ¿qué más podía hacerse que intentar persuadir a los primeros, y por medio de éstos enterar a los segundos? porque, en definitiva, eso es no algo que de inmediato pueda resolver el deseo o la buena disposición del autor; es algo que resuelve el tiempo, el interés y la mayor o menor difusión de un proyecto.

Referente a los dos problemas que personalmente debía afrontar el autor: uno tocante a la amplitud del campo y los limitados conocimientos, y el otro sobre la lengua que se iba a utilizar para escribir el *Companion*, tenemos la impresión de que ambos se resolvieron buscando en primer término la utilidad personal (*saeculum poposcit, saeculum fuit*), la cual no puede reprocharse a nadie; por el contrario, qué bueno que se busque que las humanidades sean útiles al mismo tiempo que generen jugosas utilidades.

Para solucionar el problema de la amplitud de campo y los limitados conocimientos (imposible saberlo todo y, menos aún, todo lo de cada país), pensamos que bastaba con haber conseguido que en cada país una persona entusiasta y muy concedora del ámbito neolatino, bajo un programa estándar preconcebido y

bien delineado (a modo de patrón o machote) por el coordinador del proyecto, en este caso el doctor Ijsewijn, desarrollara de manera esquemática, aunque completa, la síntesis histórica de su propio neolatín nacional; pero no fue así.

Igual aquí que allá y en todas partes, y por una causa o por otra, hay temor a desarrollar proyectos conjuntos, quizá por las malhadadas experiencias prácticas a que deben sujetarse las coautorías. Y es que mientras los grandes proyectos sean manejados por individuos y no por instituciones que salvaguarden equitativamente los derechos de todos los coautores, el hombre seguirá siendo, por sus singulares intereses, un ser particularmente aislado, a pesar de hallarse a menos de dos décadas del siglo XXI y de que los sociólogos insistan en definirlo como un ser eminentemente social.

Hoy día la Asociación Internacional de Estudios Neolatinos, fuerte y vigorosa por contar de año a año, de Congreso a Congreso, con un mayor y creciente número de miembros afiliados, debería proponerse, como una de sus metas subsecuentes y secundarias, no como sus objetivos ya definidos por sus Estatutos, realizar por países, a manera de inventario propio (no para hacer competencia a nadie), y como forma de fomentar entre sus miembros el intercambio de ideas y conocimientos, la historia del neolatín, proyecto que se desarrollaría, como expuse arriba, sobre un formato común que intente cubrir lo general y cuanto aspecto particular fuera necesario; ya que ahora, al fin de cuentas, aunque uno solo sea el promotor de la edición y el compilador de los datos, el *Companion* es con mucho un libro comunitario que nació de muchos, quienes con su mayor o menor aportación informativa salvaron al editor de incontables errores, puesto que no le era fácil, a distancia, hacer una correcta apreciación de los hechos y de los hombres: es necesario, casi siempre (lo que apoya nuestro punto de vista con respecto a un proyecto de pluriparticipación), el consejo de las personas enteradas de cada país, a quienes además ha quedado la carga responsable de interés común, de que en la obra puedan subsanarse cuantos errores y omisiones notables se hayan cometido (*“Even important names may easily have escaped my attention, and it will be the task of the users and critics of this book to point out errors and omissions which are not acceptable even in such a limited selection as I have made”*).

En cuanto a la lengua que se iba a utilizar para escribir el *Companion*, no hay duda: *saeculum poposcit, saeculum fuit*. Es más, ahora mismo *saeculum poscit, saeculum est*. ¡Bienvenido! El mismo

tema, los mismos estudios, por cierto, pedían su difusión internacional, y ¿qué idioma actual se halla comercialmente más difundido en el mundo que el inglés? Era, pues, cuestión utilitaria de vida (difusión) o muerte (almacenamiento): pérdida de esfuerzos y utilidades; sin embargo, tenemos el derecho a preguntarnos (puesto que la lengua nativa del autor no es el inglés) si cuanto se ganó en utilidad no se perdería en claridad de exposición, y a lamentar que el neolatín del siglo xx (la moderna latinidad) perdiera tal vez irremisiblemente una obra modelo. Con todo, para nosotros la lengua (aunque ésta, como lo expresara Nebrija, acompañe al imperio) es lo de menos, y ser oriundo de un país de habla inglesa, según como se vea, puede ser un gran privilegio o una terrible catástrofe.

Describamos ahora esta primera parte del *Companion*, la cual comprende (llamémoslos así) dos capítulos. El primero, titulado “Latín clásico, medieval y neolatín”, lleva estos subtítulos: 1. La antigua herencia. 1.1 *Literatura*. 1.2 *Cada autor y su influencia*. 1.3 *Historia, Mitología, Religión, etc.* 2. La contribución medieval al latín. 3. El periodo neolatino. 3.1 *Su nombre*. 3.2 *El perfil del autor neolatino*. 3.3 *Ayudas bibliográficas*. El segundo, titulado “Historia y difusión de la literatura neolatina”, antes de describir geográficamente la difusión del neolatín, partiendo desde Italia, incluye estos dos subtítulos: 1. Problemas preliminares. 2. La historia de la literatura neolatina. Ahora bien, cuando repasamos el *Companion*, yendo por Europa, América, África, Asia y Australia, ciertamente nos detiene con fruición Europa, y rápido navegamos por América, sin ganas de volverla a recorrer, pues nos parece frustrante que Hispanoamérica sea metida en 12 escasas páginas, que ni sólo para Guatemala serían suficientes, menos aún para cualquier república sudamericana, o la mexicana, que bien las necesitaría, para cada uno de sus 30 Estados.

Hay, sin embargo, dos cosas que deben tranquilizar al autor, y con él al lector. Son, como ya él mismo lo dijo, la distancia que lo separa de cualquier país tratado, y de que, en general (decimos nosotros), todos los países pero más los de Latinoamérica, desde hace dos décadas se han preocupado por resolver primero sus problemas socioeconómicos que pensar en dedicarse a estudios y tareas eruditas, que si bien son interesantes y hasta de tintes nacionalistas, van puestos no en segundo, ni en tercer plano, sino en último; con todo, nada más atrayente, sería, para sentirse bien entre buenos amigos y compañeros, que sentarse a escribir ya esa verdadera e inpostergable historia de nuestras tradiciones culturales.

Finalmente, glosado en parte el primero, nos parece de importancia, porque ilustra algunas de nuestras palabras, reproducir, traducido del latín al español, el segundo prefacio. Helo aquí:

OTRO PREFACIO PARA LOS BENÉVOLOS AMANTES DE LA LATINIDAD

Cuando publiqué por primera vez este libro de la moderna latinidad (el *Companion de los Estudios Neolatinos*), un crítico candorosamente me preguntó por qué lo había escrito en inglés y no en latín. Por tanto, aquí como cuestión utilitaria, expongo brevemente el motivo de este uso que hoy repito.

La causa no es, pues, de ninguna manera, la pobreza de la lengua latina, ni que yo, su autor, ignore o me fastidie el latín, pues aun en este siglo, casi exclusivo de disciplinas más humanas, siempre he creído y creo que puedo escribir elegante y lúcidamente el latín. Lo que pasa es que, si de mí dependiera, yo gustosamente en él escribiría. Que soy capaz de hacerlo, pueden probarlo, así el libro *De los sacerdotes epónimos de los Tolomeos*, editado en latín, como varios opúsculos que divulgué en Roma —Academia para fomentar la latinidad—, en Lovaina o en otros lugares; y también los muchísimos diplomas honoríficos, la abundante correspondencia y las inscripciones que, por más de veinte años, he compuesto en latín por encargo de la Universidad de Lovaina y de la de Bruselas; sin embargo, el que el *Companion* esté escrito en inglés fue cuestión utilitaria. ¿Qué editor, pues, pregunto, arriesgaría su dinero en un libro impreso en latín o qué director de biblioteca (de no ser una o dos) lo compraría, puesto que muchísimos dicen, no sé si como injuria, “si está en latín, nadie lo lee”?

Sucede, además, que con el *Companion* quiero ser útil a muchos: hombres y mujeres que han recibido la latinidad y desean conocerla mejor; pero que por varias causas no fácilmente leen el latín o muy difícilmente lo entienden. Ojalá mi *Companion* los seduzca un poco para que se inicien en el estudio del latín y a él se dediquen, y que el inglés me sirva para fomentar su estudio, lo cual ciertamente deseo. Un saludo.

Lovaina, 1^o de enero de 1990.

José QUIÑONES MELGOZA